



La Sanabria de la Independencia

*A mis padres,
creadores de mi historia*

Es costumbre de los pueblos conocer su historia, aunque a veces predomine más la costumbre de desconocerla. La historia de Sanabria, latente y desconocida, a la vez que hermosa, adolece de lo segundo, pero no sin remedio, pues aún no la ha secuestrado el olvido. Poco a poco va cayendo en nuestras manos para goce de propios y extraños a esta tierra.

Tiene, pues, mucho que decir Sanabria desde el comienzo de la historia, o por lo menos desde el principio de la suya, que se pierde érase una vez....

De esto se trata aquí, con la mayor de las ilusiones. De dar a conocer, o recordar quizás, como Sanabria durante la Guerra de la Independencia (1808-1814) jugó un papel esencial, más que como teatro de operaciones bélicas de renombre, como lugar privilegiado por su papel de paso y frontera con Galicia y Portugal.

Es de general dominio que el 2 de mayo de 1808, el pueblo de Madrid se levanta contra el hasta entonces ocupante francés José I Bonaparte. Apasionante episodio de nuestra historia nacional. Pero la por entonces vallisoletana comarca de Sanabria de 1808, después zamorana en 1833, que era denominada parte de la Prefectura de Astorga por el invasor francés de 1810, estaba también llena de hechos y fechas, a cada cual mejor indicador de su referida y extensa historia.

Así todo comienza en el año octavo. El ejército regular español, hasta entonces desvertebrado o al servicio del francés, se hace lentamente cargo de la situación en las zonas urbanas y de fácil dominio. En el resto del territorio en guerra, las unidades de guerrilla se dedican al continuo hostigamiento del invasor. Y exactamente así fue como la Guerra de la Independencia llegó a Sanabria.

Sin duda alguna, entre las tropas francesas habíase extendido un sentimiento de temor mucho mayor hacia las guerrillas que hacia el ejército regular. Es este el momento en el que en Sanabria y en zonas colindantes se crean partidas de guerrilla al mando de

oficiales del ejército o de simples labradores metidos a jefes, obligados por las circunstancias o por venganzas personales contra el francés. Algunos de ellos como Echevarría, el brigadier Julián Sánchez (el charro), Lorenzo Aguilar, etc, extendieron su dominio temporal y sus líneas de acoso desde Sanabria, hasta Tras-Os-Montes, Orense, Carbajales y Benavente. Todos ellos desempeñaban la labor que un ejército regular fijo no podía desarrollar, dada su inexistencia.

Por otro lado, las apariciones de cualquiera de los dos ejércitos enfrentados en Sanabria, se daban con ocasión de un ataque temporal o de una retirada. Tal fue así la primera de esas veces, cuando el 8 de julio de 1808, el Capitán General de Galicia, Joaquín Blake, deja tropas guardando los pasos de Manzanal (León) y Puebla de Sanabria, cuando se dirige hacia la batalla de Medina de Rioseco en ayuda del general De la Cuesta, en la que ambos son derrotados por el francés Bessières. Posteriormente Blake se retira hacia el Bierzo por Benavente.

El 5 de marzo de 1809, el Marqués de la Romana, hostigado por el 2º Cuerpo del ejército francés del Mariscal Soult en Orense, decide retirarse a Puebla de Sanabria y diseminar a sus generales en partidas guerrilleras entre Galicia y la comarca de Sanabria. Consta así, que don Martín de la Carrera, al frente de una de estas partidas, acosa a los franceses en la línea de Galicia y Portugal durante un tiempo, hasta que recibe el encargo de replegarse a la Puebla de Sanabria durante unos meses, para reclutar un ejército de dispersos y voluntarios con el fin de unirse después al ejército del Marqués de la Romana en Galicia. Así se destaca también de manera relevante, entre los que lucharon junto a Martín de la Carrera, un ilustre zamorano como fue don Pablo Morillo. El general Martín de la Carrera logró juntar un contingente de 2.000 soldados en Puebla de Sanabria, partiendo hacia Galicia el 2 de mayo de 1809. Probablemente fuera allí donde algunos sanabreses pelearían con mayor gloria, puesto que unidos a las tropas del Marqués de la Romana, en la llamada División del Miño, lograron infligir una humillante derrota al general francés Ney en la batalla de Pontesampaio, los días 7 y 8 de junio. Este hecho provocó la retirada de Galicia de los franceses, haciéndolo Ney hacia el Este, y el mariscal Soult, Duque de la Dalmacia, hacia el sur de Orense.

El cuerpo de ejército del mariscal Soult abandona Galicia, y el 23 de junio de 1809, atravesando el valle del Bibey, llega a Lubián. El día 25 de junio, Soult llega a Puebla de Sanabria, donde decide hacer un alto, y en la que fecha una carta al Emperador



Napoleón, donde relata la obligada retirada de Galicia, y los pormenores del trayecto desde Lugo a la Puebla. Este ejército es así continuamente hostigado por diferentes partidas guerrilleras durante su estancia en Sanabria. Esto era provocado, quizás en venganza de los pillajes y saqueos de las poblaciones, a los que era muy dado el ejército francés, como cualquier otro en su caso, o quizás por simples necesidades estratégicas. El día 29 de junio, el mariscal decide continuar su retirada, dirigiéndose hacia Benavente.

El siguiente episodio se desarrolla en octubre de 1809, cuando se da constancia de un destacamento guerrillero bajo las órdenes del ascendido a general Echevarría, en la zona de Sanabria. En esta época son muy corrientes los momentos de tensión que vive Sanabria, debido a la cercanía con Astorga y La Bañeza, lugares de permanente conflicto. Así en el caso de Astorga, ésta vivió un penoso acoso y una conocida batalla por su dominio. A los franceses, les preocupaba el asentamiento de tropas en el sur de Galicia y la proximidad de la ayuda británica, que aliada de los españoles desembarcada en Portugal, se hallaba cercana a Tras-Os-Montes. Esto hacía de Sanabria un importante enclave estratégico, al ser zona de obligado paso.

Unos meses después, el 4 de abril de 1810, el general Echevarría parte de la Puebla de Sanabria con una columna, en ayuda del general Mahy y Santocildes, que se encontraban sitiados en Astorga, pero llegados a las cercanías de Alcañices, se ven acometidos por el destacamento de dragones de St. Croix, lo que provoca su dispersión.

Nada se dice entonces de la zona de Sanabria, que parece permanecer en calma, hasta que en agosto del año 10, comienzan de nuevo las hostilidades en la zona, pero esta vez, en directa relación con el vecino Portugal. A finales de julio la división francesa al mando del general Serras, avanza desde Benavente para cubrir la zona de Tras-Os-Montes. Los 5.000 hombres que la forman, chocan el 29 de julio con una pequeña fuerza parapetada en la fortificación de Puebla de Sanabria bajo el mando del general español Taboada. Inmediatamente, el general portugués Silveira, aliado de los españoles, cubre la frontera con Sanabria desde Bragança, y se dispone a defenderla. Tomada Puebla por los franceses, y al creer Serras suficientemente protegida la plaza, deja en ella el 2º Regimiento de suizos y un escuadrón de caballería, y se retira a Zamora.



El 4 de agosto Silveira y el huido Taboada, toman de nuevo la plaza sanabresa y hacen prisionera la guarnición de unos 370 hombres, retirándose posteriormente hacia las montañas. Serras, furioso, vuelve sobre Puebla, pero al encontrarla vacía y al recibir una comunicación urgente requiriéndole desde Santander el general Bonnet, decide retirarse. Poco después, el 10 de agosto, Taboada opta por regresar a Puebla, no volviendo a ser molestado por los franceses.

El último episodio de la Guerra de la Independencia que afecta directamente a Sanabria se da un año después, en 1811. Así, durante unos días permaneció en Sanabria, en su camino de Galicia a Zamora, el 6º ejército español, al mando del brigadier Santocildes, laureado de la batalla por la ciudad de Astorga. Este contingente estaba compuesto por 21.757 infantes, 490 jinetes y 2 compañías de artillería. En Puebla dejan acantonados 4.000 infantes que formarían la 3ª división al mando del general Cabrera, con la orden de dominar desde allí las zonas colindantes de Tábara y Alcañices. Con esto, se establece un período de normalidad en el territorio sanabrés, que permanece hasta el final de la Guerra, en 1814, cuando las diferentes Regencias de las Cortes van asumiendo el poder de la Nación, tras haber sido aprobada la Constitución de 1812.

Es así, como se hizo la historia y como ocurrió, y de este modo la cuentan historiadores como Charles Omán o el Conde de Toreno. Así es también como la vivieron sus grandes protagonistas, como el mariscal Soult o Martín de la Carrera.

Es así, y no de otra forma, como se hace justicia con todos los que la vivieron y sufrieron en primera persona, incluyendo tantos y tantos sanabreses, cuyas vidas ya olvidadas, merecen al menos nuestro recuerdo, y el favor de la historia.

[Miguel González Gallego](#)